







Barreras psicosociales para la paz en el ciudadano de a pie de Pereira – Colombia

Psychosocial barriers to peace in the ordinary citizen of Pereira – Colombia

Barreiras psicossociais para a paz no cidadão comum de Pereira – Colômbia

José Alonso Andrade Salazar¹  • Yeraldi Marcela Arango Aria² 
 Yamith Yurani Caicedo Salverry³  • Ingrid Silvana Pineda Pineda⁴ 

RESUMEN

Esta es una investigación cualitativa de tipo exploratorio, enfoque hermenéutico, abordada bajo el método de análisis crítico del discurso. El estudio tiene como objetivo comprender las barreras psicosociales, o sea, los sentidos y significados concurrentes en narrativas acerca del conflicto, los procesos de paz y el plebiscito en 10 personas del común, o "ciudadano de a pie" residentes en la ciudad de Pereira – Colombia. Para ello, se realizó una entrevista a profundidad y en ella se encontró que las barreras o impedimentos se configuran a través de opiniones, legados, creencias, sentidos y emociones cuyo sustrato es político y educativo, por lo que están presentes en los discursos transmitidos de forma generacional. Lo anterior, determina la toma de decisiones y orientaciones políticas, al tiempo que, conforma el insumo de legados educativos con que se entienden la guerra, la violencia, la paz y la posibilidad de superación del conflicto. Asimismo, persisten pensamientos ambivalentes producto de la manipulación de la información mediática, la ideologización permanente, la polarización y apatía respecto a la guerra, sus secuelas y linealidad. Las emociones implicadas reflejan el cansancio y desilusión con la gobernanza y las instituciones del Estado, pero, también, la necesidad de transformar los sistemas políticos y sociales a favor del bienestar colectivo y la superación de la guerra y la barbarie, aspecto que requiere de una renovación pedagógica y social urgente.

Palabras clave: Conflicto; Conflicto armado; Barrera; Barrera psicosocial; Paz; Violencia.

ABSTRACT

This is a qualitative research of an exploratory type, hermeneutic approach, approached under the method of critical discourse analysis. The study aims to understand the psychosocial barriers, that is, the concurrent senses and meanings in narratives about the conflict, the peace processes, and the plebiscite in 10 ordinary people, or "ordinary citizens" residing in the city of Pereira. - Colombia. For this, an in-depth interview was carried out and in it was found that the barriers or impediments are configured through opinions, legacies, beliefs, senses, and emotions whose substrate is political and educational, which is why they are present in the speeches transmitted

¹ Docente Titular e Investigador USBmed (Colombia) Psicólogo (Universidad Politécnica Salesiana de Quito). Ph.D. Pensamiento complejo (MMREM-Mex) Mg. Investigación Integrativa (MMREM-Mex). Posdoc. En Educación, investigación y complejidad. Escuela Militar de Ingeniería (Bolv). E-mail: 911psicologia@gmail.com

² Estudiante de X semestre del programa de psicología de la Fundación Universitaria del área Andina sede Pereira - Colombia. E-mail: yeraldiara12@gmail.com

³ Estudiante de X semestre del programa de psicología de la Fundación Universitaria del área Andina sede Pereira - Colombia. E-mail: yamithycaicedo@gmail.com

⁴ Estudiante de X semestre del programa de psicología de la Fundación Universitaria del área Andina sede Pereira - Colombia. E-mail: silvanapinedapineda@gmail.com

from generational shape. The foregoing determines decision-making and political orientations, while it forms the input of educational legacies with which war, violence, peace, and the possibility of overcoming the conflict are understood. Likewise, ambivalent thoughts persist because of the manipulation of media information, permanent ideologization, polarization and apathy regarding the war, its sequels and linearity. The emotions involved reflect fatigue and disappointment with governance and State institutions, but also the need to transform political and social systems in favor of collective well-being and overcoming war and barbarism, an aspect that requires a urgent pedagogical and social renewal.

Keywords: Conflict; Armed conflict; Barrier; Peace; Psychosocial barriers; Violence.

Resumo

Trata-se de uma pesquisa qualitativa do tipo exploratória, de abordagem hermenêutica, abordada sob o método da análise crítica do discurso. O estudo visa compreender as barreiras psicossociais, ou seja, os sentidos e significados concorrentes nas narrativas sobre o conflito, os processos de paz e o plebiscito em 10 pessoas comuns, ou "cidadãos comuns" residentes na cidade de Pereira - Colômbia. Para isso, foi realizada uma entrevista em profundidade e nela constatou-se que as barreiras ou impedimentos se configuram por meio de opiniões, legados, crenças, sentidos e emoções cujo substrato é político e educacional, razão pela qual estão presentes nos discursos transmitida de forma geracional. O anterior determina a tomada de decisões e as orientações políticas, ao mesmo tempo que constitui o aporte de legados educativos com os quais se compreende a guerra, a violência, a paz e a possibilidade de superação do conflito. Da mesma forma, persistem pensamentos ambivalentes resultantes da manipulação da informação mediática, da permanente ideologização, da polarização e da apatia face à guerra, às suas sequelas e à linearidade. As emoções envolvidas refletem o cansaço e a desilusão com a governação e as instituições do Estado, mas também a necessidade de transformar os sistemas políticos e sociais em prol do bem-estar coletivo e da superação da guerra e da barbárie, aspeto que exige uma urgente renovação pedagógica e social.

Palavras-chaves: Conflito; Conflito; Conflito armado; Barreira; Barreira psicossocial; Paz, Violência.

1. INTRODUCCIÓN

Educar para la paz es educar en el conflicto, puesto que, tal como lo señala Zuleta (1990) una sociedad capaz de tener mejores conflictos, de reconocerlos, aprender de ellos y crear alternativas honestas y en contexto para su resolución, está preparada la paz. No obstante, en Colombia la permanencia del conflicto armado ha marcado la vida de múltiples generaciones durante más de siete décadas, espacio de tiempo en que el fenómeno violento ha variado en sus actores sociales y tácticas de exterminio, pero, ha conservado la linealidad violenta de sus intenciones macabras; muestra de ello es que en Colombia existen más de ocho millones de personas desplazadas (CONSEJO NORUEGO PARA REFUGIADOS, 2015; PORTAFOLIO, 2017), de ellas la mayoría se encuentra revictimizada por la falta de legitimidad en la defensa de sus derechos de verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición de hechos victimizantes (INSUASTY, et al., 2009; VILLA; INSUASTY, 2016). En este aspecto, la guerra se caracteriza por la reiteración lineal de masacres, secuestros, violaciones, corrupción, abuso de poder, además de barreras para la convivencia, diálogo y reconciliación, entre otras situaciones que forman parte de la historia trágica de violencia y barbarie de Colombia. En gran medida, la idea de barrera o impedimento designa una serie de repertorios lingüísticos, cognitivos y afectivos, narrativas del pasado, creencias sociales y emociones políticas que limitan la articulación simbólica de una demanda colectivamente sentida como necesaria (BAR-TAL, 2000). Dicha demanda, tiene un amplio espectro emocional y en periodos de crisis e inestabilidad política, puede propiciar confusión y conflictos que obstaculizan la reconstrucción política de las ideas y la resolución conjunta

de los conflictos. Lo anterior, oscurece las vías participativas-colectivas que acercan los actores sociales al diálogo y la reconciliación tras la violencia, tarea que resulta imperiosa y necesaria para la construcción de paz (GALTUNG, 1998).

En este sentido, las decisiones políticas, según lo expresa Nussbaum (2014) se ven sostenidas sobre emociones como el amor, el odio, la expectación, el desagrado, el asco, entre otras, cuya intención es políticamente válida y son frecuente implementadas entre sociedades que han sufrido el régimen de los autoritarismos. Así las cosas, la comprensión de las emociones debe incluirse en tanto que a partir de ellas se puede comprender la capacidad individual y colectiva de evaluar los problemas sociales, además de la relevancia que tienen respecto a la cultura política y pública. Vale señalar, que estos elementos, constituyen el andamiaje o sostén en que se apoyan las sociedades actuales para preservar y reavivar sus ideales de resistencia y de justicia. En Colombia las emociones políticas se ven fuertemente aturcidas por la polarización de los partidos que entabla externos equidistantes cuyo accionar gravita entre simpatías y enemistades (WILLS, 2015). Asimismo, para Nussbaum la polarización genera estrechez de miras y no permite al país avanzar en su consolidación como un estado equitativo y de derechos; al respecto, señala,

La mayoría de las personas tienden a la estrechez en lo que al alcance de su simpatía se refiere. Pueden recluirse fácilmente en proyectos narcisistas y olvidarse de las necesidades de quienes se sitúan fuera de su reducido círculo. Las emociones que tienen por objeto la nación y los objetivos de esta suelen ser muy útiles para conseguir que las personas piensen con mayor amplitud de miras y modifiquen sus lealtades comprometiéndose con un bien común más general (NUSSBAUM, 2014, p. 16).

En esta línea de ideas, Galtung (1990) sugiere que después de la guerra emerge el acuerdo o la tregua que da lugar al cese al fuego entre partes enemistadas. No obstante, esto no es del todo real, pues lo que emerge es una especie de «paz engañosa» que entraña nuevos intereses o la reivindicación de ciertas lógicas constrictivas del poder y la violencia. En este escenario, las emociones hacen que las personas solo vean sus necesidades y omitan las nuevas formas de dominación emergentes, mismas que traen consigo un armazón de violencia estructural y cultural que resulta difícil de reducir mediante la firma de tratados o el establecimiento de responsabilidades; sobre todo, cuando dichos compromisos no van más allá de la obtención de un logro o el cumplimiento de un objetivo programado (GALTUNG, 1990). De allí que Galtung proponga un nuevo modelo de comprensión de la violencia y la paz, que instala, a su vez,

Una antropología nueva y renovada que pone su confianza en el hombre (idealismo humanista). Un verdadero cambio de paradigma: de la paz por medios violentos a la paz por medios pacíficos. Convicción que la paz puede ser aprendida y enseñada. Gradualidad en el logro de la paz. «No hay camino para la paz, la paz es el camino» (Gandhi). «En vez de mirar a la paz como el ideal distante, tenemos que actuar en modo que cada paso en su dirección represente la paz» (CALDERÓN, 2009, p. 65).

De lo anterior, se extrae, por ejemplo, la oportunidad de preguntar acerca de los sentimientos acerca del conflicto y las emociones que genera en el ciudadano de a pie, la guerra y las decisiones políticas, lo que puede acercar la investigación hacia aquello que el ciudadano piensa, siente y cree sobre el conflicto y el posconflicto. En este aspecto, se incluye su interpretación subjetiva, al tiempo que el conjunto de mitos, tradiciones, ideologías, hábitos o cualquier otro aspecto de una cultura que sirva de pivote para dar sentido a sus ideas y legitime sus apreciaciones sociopolíticas respecto a la guerra y la paz. Se debe tomaren cuenta que la violencia en países como Colombia, se origina y mantiene sobre una base de experiencias, ideas, influencias e ideologizaciones definidas y establecidas desde

edades cada vez más tempranas, por lo que los procesos socializadores-políticos se ven fuertemente influenciados por la cultura, la crianza, la educación, los medios masivos, las ideologías, el poder, los conflictos y la guerra (GUZMÁN; FALS-BORDA; UMAÑA, 1962; MOLANO, 2015; OQUIST, 1978; ZULETA, 2005). En este tenor, la guerra, la sevicia, los excesos y la impunidad se robustecen, causando una mayor impunidad y deshumanización de los conflictos (ZULETA, 1987, 1990). Así las cosas, en quienes conviven en espacios signados por la guerra, se crea paulatinamente una identidad con diversos componentes –guerrerrista, apática, sumisa, desconfiada, irreverente, desobediente, incierta, etc.– creada como efecto de la imposibilidad de superación de la violencia. Asimismo, la interpretación de los actos de lesa humanidad da cuenta de una pedagogía del horror que enaltece la barbarie y la disemina; en este contexto, acciones instrumentales violentas se asumen como genuinas y la violencia se naturaliza porque hace parte del lenguaje y la experiencia cotidiana. Temas como el exterminio, la persecución, el chantaje, la polarización política y la permanencia de situaciones de impunidad, aunque producen incomodidad e inconformismo permanente, no causan la irreverencia y resistencia necesarias para proponer otras formas del gobernar, por lo que rara vez estas demandas transitan hacia la movilización popular y el cambio en las dinámicas de gobierno (ANDRADE, 2019a; HERNÁNDEZ, 2004; VILLAREAL, 2007).

En Colombia la vida emocional de las personas tiene un fuerte componente político, de modo que las emociones constituyen un insumo para pensar aspectos como la manipulación de masas, la exacerbación anímica, la polarización ideológica e incluso las elecciones políticas. Dicha propensión - a la manipulación- produce insumos emocionales y mecanismos de masificación ideológica que sirven para convencer a la población de la necesidad de la guerra, la relación bipolar entre amigo-enemigo, la legitimidad de la violencia de Estado, la elección de no apoyar los procesos de negociación de la paz, entre otros, dilatando con ello la toma de decisiones urgentes y necesarias. En gran medida, tienden a generar un estado de confusión mayor que redundando en una marcada divergencia respecto a los orígenes, sentidos y perspectivas futuras del conflicto armado en Colombia. Lo anterior, en gran medida, revela la necesidad de estudios acerca de la influencia de las emociones en la toma de decisiones políticas, especialmente en Colombia, un país fuertemente influenciado por la mediatización de la información y el manejo teleológico de los datos y noticias respecto a la guerra. Así las cosas, es dable considerar que las bases culturales que protegen a las comunidades de la barbarie se ven quebrantadas, tornándose a menudo violentas y engañosas gracias a intereses particulares cuyo objetivo es la manipulación del poder bélico para someter a las poblaciones a sus medidas heteronómicas y represivas (BLAIR, 2009; DOMENACH, 1980; LITKE, 1992).

La manipulación de la información permite también redireccionar las ideas y las emociones, por ello, a menudo aquellos se resultaban ser amigos ahora pueden ser entendidos como enemigos y viceversa, aspecto que da forma a la polarización en diversos sectores y sentidos (CHOMSKY, 2007). En gran medida, todo lo anterior sucede con el fin de conservar el monto de poder lineal para poder operar a través de la legitimidad de sus aparatos represivos (ANDRADE, 2013). Precisamente, de allí emergen las barreras psicosociales para la paz, como un brote dialéctico en el que la negación se constituye en regla. Dicho sea de paso, en el conflicto se normalizan situaciones incoherentes e inexplicables que suelen ser justificadas por códigos simbólicos que validan el uso de la fuerza y la eliminación de unos a otros (BARRERA; VILLA, 2019; VILLA et al., 2021; VILLA; PATIÑO, 2021). Cabe mencionar, que la barrera psicosocial es una forma de representación de la violencia lineal, cuyo poder es capaz de producir trayectorias de pensamientos y acciones en torno a fines -perversos, impunes, no equitativos- previamente planificados (ANDRADE, 2020). Ergo, existen barreras psicosociales que impiden a las personas tomar decisiones coherentes y necesarias acerca del destino

político que debe tener el país, de modo que se constituyen en fuertes impedimentos para la paz y la reconciliación social (BARRERA; VILLA, 2019; VILLA, 2007). Dichas barreas son impedimentos social e históricamente construidos con base en ideologías, lenguajes y sentidos respecto a la experiencia de la guerra, la paz y lo político que en el imaginario dan forma a modos particulares de comprensión de la paz y la reconciliación, y que presentan una sensibilidad especial a los medios de comunicación masiva y la información mediática.

2. MÉTODO

Diseño: El estudio se realizó desde el diseño cualitativo con un enfoque hermenéutico y el método de análisis crítico del discurso. La perspectiva fenomenológica hermenéutica permite un acercamiento real a las dimensiones categoriales del problema investigado, a la vez que una lectura mucho más realista y sensata de los fenómenos (SANDOVAL, 1996). La población fueron 10 personas o ciudadanos de pie, mayores de edad, de oficios y profesiones variadas y de estratos 1, 2 y 3, residentes en la ciudad de Pereira – Colombia, a quienes se realizaron entrevistas en profundidad a 10 ciudadanos del común o ciudadanos de a pie, mayores de edad, residentes en la ciudad de Pereira. Respecto al instrumento, la entrevista a profundidad tuvo un tiempo estimado de 45 minutos, las categorías de análisis en la entrevista fueron: significados sobre el proceso de paz; experiencias subjetivas; relaciones sociales y familiares y proceso electoral 2018. El procedimiento incluyó la aprobación y la firma del consentimiento informado; puesta en marcha y grabación en formato digital de la entrevista a profundidad; transcripción de los audios y análisis de la información a través del proceso matricial de análisis y coherencia intertextual; la comprensión de la información recolectada a través de la reflexividad y elaboración del informe final de la investigación (artículo científico).

3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Una vez analizadas las respuestas de los participantes, se encontró que las personas perciben que a fuerza de un sin número de situaciones asociadas históricamente a la impunidad y represión política en Colombia, se da el surgimiento de varios grupos armados al margen de la ley que se han constituido a la fecha en agentes permanentes de violencia y barbarie. En este sentido, señalan que cada uno de ellos combate y autojustifica sus acciones beligerantes de acuerdo con la convicción bélica y la fuerza de sus ideales, y por ello se sienten en la legitimidad de transgredir la norma para ejecutar masacres, enfrentamientos, desplazamientos y adoctrinar a menores de edad y personas en situación de vulnerabilidad para reclutarlos. No obstante, indican que los grupos armados en Colombia también han desdibujado sus objetivos iniciales de lucha, tales como, la búsqueda de igualdad y reconciliación social, acudiendo a la guerra y al exceso como única vía de contacto con la institucionalidad, motivo por el que han sido tachados de insurgentes, subversivos o terroristas y no como combatientes. Lo anterior, tiende a difuminar en muchos sentidos su imagen ante la opinión pública y la sociedad (PORTILLA; CORREA, 2015; VALDIVIESO, 2012). A esta condición se suman: la imposibilidad del acuerdo social respecto a la verdad, justicia y reparación; la dificultad para la finalización total de la guerra; y el estado creciente de corrupción política, injusticia e impunidad que rodea a los gobiernos, y en especial resaltan la desconfianza frente la Justicia especial para la paz (JEP) como mecanismo que a cambio de viabilizar la verdad y los castigos justos en el marco del conflicto armado, genera posibles beneficios para quienes han perpetrado actos de lesa humanidad.

Cabe mencionar, que para las personas la firma de los acuerdos de desmovilización de la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) fue insuficiente para hacer duradera la paz, pues una vez firmados los acuerdos en la Habana hubo personas y sectores de esta guerrilla que no se acogieron y formaron disidencias armadas escalando la violencia nuevamente (DIARIO EL COLOMBIANO, 2019; RCN NOTICIAS, 2019). Asimismo, las personas consideran que el impacto de estos grupos violentos ha generado de la mano de una clase política eminentemente corrupta, un estado de violencia generalizada que, junto a la diversidad de actores que la fomentan y dan continuidad, constituye sin lugar a duda un cúmulo de barreras o impedimentos psicosociales que actúan como obstáculo para el logro de la convivencia y la paz (BAYER, 2010; DÍAZ et al., 2021; OLIVEROS; CORREA; MACHADO, 2021; PÉCAUT, 2015; VILLA et al., 2021). Dicho sea de paso, los colombianos han padecido una *violencia lineal* que tiene, aunque su génesis en el siglo anterior se alimenta de pensamientos, emociones y creencias de imposibilidad de superación de la guerra, presentes en el imaginario colectivo a modo de *imprinting* sociocultural. Igualmente, persisten en dicha linealidad: la idea de imposibilidad de superar la violencia; la perpetración indefinida de la guerra; la continuidad rectilínea de la corrupción y violencia estatal; y la permanencia de un conflicto incomprensible e inmanente extendido a todas las áreas de relación interinstitucional.

Dicha perpetuidad aparente, trae consigo emociones como tristeza, desesperanza, amargura, ira y dolor respecto a la guerra, la impunidad, la gobernanza y la paz, aspectos que según los entrevistados son provocados por política actual, por lo que instituyen de forma radical opiniones a menudo polarizadas además de dudas respecto al futuro político promisorio del país. Vale señalar, que estos sentimientos emergen a partir de las experiencias directas e indirectas con el conflicto armado, y están vinculados tanto a la memoria histórica de los hechos, su continuidad, como al reconocimiento de espacios, lugares, situaciones y escenarios marcados por el fenómeno de la violencia. Asimismo, se encontró que a partir de las emociones personales y colectivas y de la inter influencia social se crean sentimientos grupales de «cohesión, abandono, desamparo, desesperanza, apatía, incredulidad» que forman parte de la identidad en torno a lo político, por lo que circulan entre y a través de escenarios políticos, familiares, comunitarios, religioso, familiar, cotidiano, académico, entre otros, logrando con ello que el tema de la violencia se convierta en parte de los diálogos habituales. De allí que, las diversidades de discursos converjan en la idea de que las posiciones de rechazo, apatía política, incredulidad gubernamental y desesperanza respecto a los procesos de paz respecto a la violencia en Colombia emerjan como derivaciones de los sentimientos negativos apuntalados por las coyunturas sociopolíticas y que la vez han sido transmitidos de generación a generación.

En este contexto, las personas, enfatizan en el expresidente Álvaro Uribe Vélez y su gobierno, contribuyeron principalmente al caos social y político que ahora se vive en materia de seguridad y orden público, aspecto convergente con los resultados de estudios análogos en Colombia (ANDRADE, 2019b; MOLINARES, 2013; OLIVEROS; CORREA; MACHADO, 2021; RODRÍGUEZ, 2012; TORRES DEL RÍO, 2015). Este planteamiento es respaldado por Campo, Oviedo, y Herazo, (2014), y por Insuasty et al (2010) y Villa (2014a) quienes argumentan que en Colombia el conflicto armado interno es problema multidimensional y de amplio espectro que genera distintas formas de manifestación de lo violento tales como, desapariciones, desplazamientos, masacres, torturas y violencia sexual entre otras, aspecto que lo identifica en el imaginario como inabordable, perseverante e inacabado. Asimismo, las personas entienden que existen formas diversas de violencia, pero, una sola violencia en cuanto anulación y destrucción, aspecto en el que inter influyen los medios de comunicación masiva, las oligarquías políticas y la sociedad misma cuando es incapaz de protestar, resistir, realizar frentes de lucha o revocar los mandatos (ANDRADE, 2019a; VILLAREAL, 2007; VILLA, 2014a;

ZIBECHI, 2015). La violencia actúa como un fuerte estresor cuya permanencia lineal en la psique, el cuerpo y las vivencias individuales y colectivas menoscaba la salud física, mental y comunitaria de la población colombiana, lo que indica a su vez que la forma de pensar de algunos colectivos sociales se halla marcadamente signada por la cultura de la guerra y la violencia, al tiempo que, por modos particulares de experiencia emocional con las que explican causalmente dichos eventos (ANDRADE, 2020).

Esta cultura se ve apuntalada por la manipulación mediática que ubica en el imaginario colectivo la idea de imposibilidad de superación de la violencia y revictimiza por vía MASS MEDIA y política a quienes la padecen. Con ello, las personas suelen pensar que son víctimas del poder centralizado, los medios de comunicación y las coyunturas sociales, aspecto que influyó de manera importante en el "No" del plebiscito por la paz que buscaba refrendar el acuerdo conseguido por el gobierno con la guerrilla de las FARC, sumergiéndose en la indecisión colectiva el proceso de paz. En este tenor, cabe señalar que el acuerdo abre las posibilidades de paz con otros grupos insurgentes y logra avances significativos en materia de reconciliación, pero, igualmente, tiene poca claridad sobre los beneficios, procesos jurídicos y todos aquellos efectos a corto, mediano y largo plazo de las negociaciones (FISAS, 2004; PIZARRO, 2015); esto puede suceder porque, aunque la firma de la paz se convierte en una excepcional oportunidad para repensar y reemprender la reconstrucción de la nación colombiana, se requieren bases e insumos territoriales, comunitarios hospitalarios, culturales además de empatía, memoria y claridad sobre los derechos de verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición de hechos victimizantes (OFICINA DEL ALTO COMISIONADO PARA LA PAZ - OACP, 2018). De esta manera, se encontró que, a menor conocimiento académico de los entrevistados, menor era la percepción de la paz como un proceso necesario; vale señalar, que esta población resultó mayormente dispuesta a la influencia de los MASS MEDIA, aspecto encontrado en investigaciones análoga (BONILLA; TAMAYO, 2007; CORTÉS-LANDÁZURY, 2010; DÍAZ et al., 2021; VILLA et al., 2020).

Lo anterior, es mayor cuando se trata del *meme* o del mensaje que referencia controversia y eleva los sentimientos de frustración al evocar tragedias, malas decisiones o incompetencias políticas del pasado, mismas que resultan actualizadas bajo la lógica mediática polarizada y la reducción comprensiva que brinda la precariedad el mensaje político manipulado. Las personas opinan, generalmente, que los medios de comunicación y sus dueños: una esfera política con mucho poder económico ha influido de forma directa en todas las situaciones importantes del país, de modo que las emociones más afectadas tienen que ver con la dificultad para sentir empatía, solidaridad y respeto por la clase política y quienes simpatizan con ciertos polos o bandos políticos, lo que ha tenido una influencia relevante en la abstinencia ante el voto. Estas emociones revelan a su vez el disgusto y cansancio frente al sistema político, al tiempo que estimulan la propensión a pensar en la necesidad de generar procesos educativos respecto a la memoria, la historia de violencia en el marco del conflicto y del posconflicto, la convivencia, la reconciliación y la paz (ANDRADE, 2017a; PÉREZ, 2014; VILLA, 2014b, 2016a; VILLA; AVENDAÑO, 2017; ZIBECHI et al., 2022). De esta forma, las personas entienden que una de las barreras que precisa superar el pueblo Colombiano es el *monopolio político*, es decir, las castas políticas que se dividen generacionalmente el sacro santo derecho de gobernar el país, aspecto al que debe sumarse: la eliminación de la corrupción vía cooptación del poder y contrataciones públicas "*mermelada*"; el favorecimiento de los medios, leyes e ideologías para perpetrar la guerra; la anulación de favores y favoritismos políticos, y en todo sentido la politiquería como deformación actual de los ideales morales de lo político como condición de honor, justicia y verdad.

En este sentido, las personas opinan que, de no hacerse dichos cambios, la linealidad de la violencia conllevaría a que se siga limitando la oportunidad de los pueblos de ejercer control y transformaciones sobre sus sistemas políticos y sociales. Al respecto, conviene mencionar que dichas castas políticas responden a un proceso de centralización del poder que se ha transmitido de forma transgeneracional y con ella, también se ha transmitido la corrupción y la violencia lineal en todas sus manifestaciones y sentidos (ANDRADE, 2017a). Las personas entienden que las víctimas requieren una reparación integral, que debe ser extendida a toda la población, y a la vez, restaurar las memorias colectivas a fin de acabar con la *política del olvido* que pretende censurar el recuerdo y con ello suprimir toda posibilidad de lucha y empoderamiento social. Dicho sea de paso, la memoria tiene la propiedad de recuperar los escenarios y dotarlos de sentido respecto al pasado, generando un lugar desde el que es posible reasumir la lucha, viendo a través de los espejos de la historia los aprendizajes y experiencias necesarias para reconfigurar el pasado y construir colectivamente un mejor presente (ANDRADE, 2012, 2017b). En general, aunque las personas piensan en que hay esperanza después de la firma de los acuerdos de la Habana, dudan que la paz lograda sea estable, legítima y duradera, lo anterior indica que el perdón y la reconciliación son imperativos necesarios para alcanzar dichos objetivos de la paz, pero la paz también debe relativizada al contexto, las situaciones políticas y el peso de la historia en las transformaciones sociales (BARRERA; VILLA, 2019; VILLA, 2016b; VILLA et al., 2007).

Las personas perciben que el proceso de paz fue ambivalente, pues, género en algunas personas esperanza, credibilidad, buenas intenciones en la lucha de acabar con la guerra, además de pocos resultados efectivos. No obstante, hay personas que no creen en el proceso, en los acuerdos, y menos en el actual gobierno, y hacen especial énfasis en la necesidad de una reparación integral para las víctimas, lejos de miradas seudodemocráticas, que llevan la violencia de estado y la legitiman como garantía del derecho de ejercer soberanía o defensa de los derechos; así las cosas, se observa que gobiernos polarizados como el colombiano generan tendencias polarizadas en las ideologías y posturas con que las personas aprenden a leer-interpretar el conflicto armado y sus variantes políticas, además de servir de *pivote* para impulsar la continuidad del conflicto en tanto, las exigencias para la paz para los grupos armados rebasen toda posibilidad de acceso a los diálogos de nuevos actores sociales, o sean inalcanzables por quienes desean desmovilizarse. En este punto, las personas consideran que los procesos de verdad, justicia y reparación con que funciona la justicia especial para paz (JEP), se ven mediatizados por intereses deformados en clave de disminución de penas, preferencia por los criminales de la fuerza pública, impunidad-corrupción, dificultades de esclarecimiento de los hechos y limitaciones en la divulgación social de los hallazgos.

De las entrevistas realizadas fue posible evidenciar que las barreras psicosociales que persisten en el imaginario social de las personas son generadas, principalmente, por la polarización política y los decididos ataques mediáticos a las poblaciones. Así, la gran mayoría de las personas coincide en que el estado colombiano es el principal autor material del conflicto, escenario donde el pueblo campesino se constituyó en víctimas y victimarios, pues la misma guerra y degradación del conflicto, además de la imposibilidad del diálogo, ha conllevado a que este se torne endémico, a la vez que famélico de nuevas víctimas. Respecto al proceso de paz, las personas creen que las barreras son levantadas por los medios de comunicación masiva –quienes manipulan y desvían la información–; son el efecto de la falta de educación –que torna vulnerables a las personas al discurso–; reifican el irrespeto por la vida –actos de lesa humanidad que se naturalizan a costa de la repetición y la censura y el ocultamiento de la verdad de los hechos–; el fanatismo político –que coopta y circunscribe el poder a una lógica lineal–, entre otras razones. Así las cosas, en Colombia, en el ciudadano de a pie, la

guerra y sus excesos se han naturalizado hasta el punto de tornarse banales. Como consecuencia, temas que precisan discusión, análisis crítico y reflexividad, como, por ejemplo, la paz, la reconciliación y el perdón, la hospitalidad, protección y generosidad, además de la resistencia, por decir algunas, pasan a un segundo plano. En este aspecto, la violencia genera una lógica del consumo masivo que permite sublimar otras experiencias cercanas de violencia y muerte y naturalizar en ocasiones el horror (PINKER, 2011).

Para Barrera y Villa (2019) la construcción de narrativas del pasado configura memorias victimistas y competitivas, de creencias sociales que deslegitiman al adversario y sobrevaloran al grupo, al tiempo que emociones políticas como el odio y el miedo que son producto de una acción intencionada que emprenden ciertos sectores sociales en pro de garantizar la prevalencia de sus intereses. Así las cosas, las emociones políticas de miedo y cólera encontradas en las poblaciones entrevistadas se relacionan con el proceder del gobierno de turno —para el año 2020 del presidente de derecha Iván Duque— y su incapacidad para llevar a feliz término los procesos de paz, es decir, por polarizar la opinión y entorpecer los diálogos a conveniencia de quienes lo manipulan y le exigen favores políticos. Al respecto, las personas suelen experimentar emociones relacionadas con tristeza, desesperanza, angustia y pena, escenarios afectivos desde los que surgen sus diversas posiciones políticas y sociales. Para Villa (2016b) no se debe de descartar que entre estas experiencias se encuentra también el perdón que opera como dispositivo socioemocional para la paz y la reconciliación, puesto que, constituye en sí mismo un proceso psicosocial subjetivo relacionado en torno a hechos concretos que sobre abstracciones políticas. En este aspecto, las personas reconocen que el pueblo campesino ha sido violentado tanto por efecto de la presencia de grupos armados al margen de la ley, como por la complicidad, desinterés y apatía del estado para defender los territorios. Asimismo, conciben la idea que el estado financió un grupo armado amparado de extrema derecha (paramilitares) y que a partir de ello se presentó sevicia, masacres y exorbitantes delitos como, por ejemplo, secuestros, desaparición forzada, abusos, extorsión, desplazamiento, ejecuciones extrajudiciales, silenciamientos, persecuciones, torturas, entre otros., Acciones que, en numerosas ocasiones, fueron perpetradas por miembros de la fuerza pública.

4. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

En Colombia el conflicto armado tiene una estrecha relación con emociones políticas como la rabia, la incertidumbre, el asombro, la expectación negativa, el miedo, o el horror, en gran medida, derivadas de experiencia de abuso del poder, violencia estatal y acciones bélicas de los grupos armados insurgentes. Asimismo, persiste la idea de imposibilidad de superar el conflicto, la corrupción y la impunidad, además de acciones encaminadas a reprimir las resistencias sociales, criminalizar la protesta, entre otros aspectos que le dan forma a la experiencia política en términos de decadencia del sistema político, inequidad social, intolerancia ante diversidad política, cooptación del poder, por decir algunos elementos que dan cuenta de las prácticas de linealización de la guerra. Dicho sea de paso, la continuidad de la violencia, la barbarie y la sevicia de la guerra sumada a la percepción creciente y generalizada de incompreensión y de no superación del conflicto armado, revelan un dejo de repetición lineal de sus diversas formas de anulación, es decir, de violencia lineal (ANDRADE, 2018, 2019a). Además, existe en el pensamiento general la idea que la creación de los grupos armados en Colombia responde a la militarización de la vida cotidiana, el financiamiento del Estado de grupos paramilitares, la creciente impunidad, desigualdad, corrupción y robo del bien público por parte de

las élites políticas, a lo que se suma la toma de armas por parte de grupos social y políticamente excluidos.

Ergo, los sentimientos que tienen algunas personas sobre este tópico son de rabia, incertidumbre, miedo, desilusión y resignación, pero también, existen aptitudes de respaldo y respeto, justificando la necesidad de la violencia para restaurar el orden social, aspecto que visibiliza la extensión lineal de la polarización política. Se logra evidenciar, además, que la mayoría de las personas identifica a Colombia como un país "desangrado por la violencia", vulnerado en sus derechos, colmado de corrupción, que legitima la violencia como mediador de los conflictos, y alimenta la singularidad de los enemigos políticos de antaño (partidos y castas políticas, grupos insurgentes, bandoleros) con ambivalencias y dudas ideológicas que manipula y disemina a través los medios de comunicación. A partir de estos elementos, los múltiples actores sociales reproducen la violencia a modo de dispositivo de control y regulación social, amparando el silenciamiento, la presión violenta y la ignorancia respecto a la historia del conflicto, todo ello con la finalidad de censurar la memoria colectiva y desmigajar toda acción de resistencia y propensión al cambio sociopolítico. Como consecuencia, la amnesia en torno al conflicto, la censura política, la linealización de las protestas, el desconocimiento de la historia y por la poca empatía por el que sufre los embates de la guerra, constituyen evidencia plausible de la linealización de la violencia en la vida y en el imaginario social sobre la guerra, la paz y la reconciliación.

Teniendo en cuenta lo expuesto, en Colombia se presentan barreras psicosociales que permean notablemente los pensamientos, emociones, cogniciones, motivación y creencias de las personas, lo que en gran parte obstaculiza la posibilidad de tomar decisiones clave en materia de cambios políticos y sociales, además de propiciar una visión deformada de los aprendizajes y procesos educativos en torno al conflicto armado. En dicho contexto, es claro que los medios de comunicación generan, reproducen y extienden barreras o impedimentos a la claridad de la verdad, ya que influyen de forma directa en decisiones importantes para las comunidades, lo que fundamenta y reproduce el miedo al cambio, aversiones y favoritismos políticos que constriñen toda intención de trazar nuevos horizontes para la construcción conjunta de una paz duradera. La investigación encontró que los sentimientos y emociones políticas persistentes en los ciudadanos son: tristeza, desesperanza, amargura, dolor, odio, resignación e ira-rabia y están presentes en el imaginario social respecto a lo político, puesto que, a partir de ellos -de su interrelación rizomática- se da forma a los códigos, gestos, posturas, comentarios o posiciones sociales respecto al conflicto, la paz, la violencia, la reconciliación e incluso la justicia; aspecto que cuenta con la influencia de procesos socioeducativos instalados desde la familia. A ello se agrega: la identificación de la tendencia a la naturalización de la guerra a causa el cansancio ante la no resolución del conflicto; la incredulidad ante el sistema político; y el refuerzo constante por la desinformación por parte de los MASS MEDIA.

Cabe mencionar, que las emociones, cogniciones, creencias y sentimientos políticos colectivos se apostan en el imaginario colectivo formando un retículo del que surgen las propensiones interpretativas e intensionales que orientan a las personas hacia la toma de decisiones políticas. No obstante, existe entre ellas una tendencia a los extremos, casi siempre, a favor de uno de los polos percibidos en disputa por el poder político. En cuanto al proceso de negociación que vivió el país para dar finalización al cese bilateral de hostilidades entre el gobierno colombiano y la guerrilla de las FARC, dicho sea de paso, la mayoría de las personas cree que fue una oportunidad de cambio social para reivindicar los derechos de las víctimas y del país, pero que la sociedad no estaba preparada para aceptar el perdón sin castigo o con penas blandas para los violentos. Empero, las respuestas

revelan una atmósfera de incertidumbre e incredulidad ante el gobierno de derecha actual del presidente Iván Duque, al ser percibido como un gobierno incapaz de acoger la contrariedad, la crítica o la protesta como medios para garantizar el ejercicio de los deberes y derechos ciudadanos. En general también se resalta que no existen procesos pedagógicos que esclarezcan la incertidumbre respecto a la información de la historia de la violencia, sus impactos humanos, estructurales y ecológicos, lo que sucede también con las medidas de reparación y del destino que tendrán los excombatientes en términos de legalidad y perdón social. Lo anterior, aumenta el estado de incredulidad y desconfianza ante el estado, al tiempo que, deteriora el sentido de cohesión comunitaria ante la adversidad, debitando a la vez la activación de redes apoyo solidarias entre comunidades. Asimismo, se afectan la convivencia entre, a través y más allá de los conflictos, los procesos educativos en torno a la memoria desde distintos espacios de divulgación de los saberes, al tiempo que, aspectos como la cooperación política y la toma de decisiones. De esta forma, se encontró que para las personas las barreras psicosociales que entorpecieron el proceso de paz fueron generadas por el mismo estado, y que la principal barrera implementada fue el miedo, el horror, la exclusión social, el avasallamiento, la violación al derecho, la institucionalización de la ignorancia y la criminalización de la protesta, todo ello, en el marco del manejo mediático y perverso de la información. Los medios de comunicación masivos desinformaron a los ciudadanos y la falta de pedagogía respecto a la paz logró que los intereses particulares de algunas personas prevalecieran.

En adición, el conflicto armado y los procesos de paz tienen como marco de referencia en el imaginario social las polarizaciones políticas y los ataques mediáticos, lo que genera un sentimiento colectivo de desesperanza y apatía en lo que toca al proceso de paz, a la vez que apuntala la idea de que la paz se encuentra en retroceso. Es claro que tanto víctimas como victimarios directos e indirectos sufren los estragos de la guerra y la falta de garantías para acogerse de forma justa a los procesos de paz. La mayoría de las personas espera que haya paz, justicia, reparación y lo más importante, perdón y garantías de no repetición de hechos victimizantes, empero, existe el dejo de desconfianza ante esta prerrogativa porque las políticas actuales no garantizan que haya procesos de pedagogización de la paz y empoderamiento de la memoria y la historia. Se recomienda realizar investigaciones sobre reparación, paz, perdón, memoria y reconciliación, con el fin que la paz sea un constructo abordado desde múltiples horizontes discursivos, lo que precisa la participación de todos los actores sociales vinculados a su trama. Igualmente, realizar indagaciones en contexto que permitan conocer los aspectos simbólicos de la guerra y la paz, además de las condiciones socioculturales, antropológicas y estructurales de la violencia, la resistencia, la reparación, la reconciliación y la paz. Es importante, también, que las instituciones académicas implementen planes pedagógicos donde se recupere la memoria de los hechos (encuentros, cartillas, testimonios) en temas de conflicto armado, derechos humanos, procesos de paz, justicia transicional, entre otros temas, y así garantizar que actuales y futuras generaciones conozcan y se identifiquen con la memoria y la realidad histórico-social del país.

5. REFERÊNCIAS

ANDRADE, José Alonso. Aspectos irreparables de la pérdida. Aproximación psicoanalítica.

Kavilando, v. 4, n. 1, p. 36–40, 30 jun. 2012.

ANDRADE, José Alonso. La Intervención Clínico Social en la Sociedad Biopolítica. **Revista De Psicología Gepu**, v. 4, n. 1, p. 166–179, 2013.

ANDRADE, José Alonso. Violencia lineal: manifestaciones sociopolíticas de la violencia lineal a la luz del conflicto y el posconflicto. Em: **Memorias Encuentro Interinstitucional de Semilleros de Investigación EAM. Institución Universitaria EAM, Armenia - Quindío - Colombia**. EAM ed. Armenia: [s.n.]. p. 977–982.

ANDRADE, José Alonso. La paz es un asunto de memoria: complejidades de la barbarie. **Kavilando**, v. 8, n. 1, p. 11–12, 2017b.

ANDRADE, José Alonso. **Resistencia civil-termodinámica y violencia lineal: una interpretación desde la complejidad**. Medellín: Grupo de Investigación y Editorial Kavilando, 2019a.

ANDRADE, José Alonso. Derechos humanos en Colombia: una revisión de los informes de la alta comisionada de las naciones unidas para los derechos humanos (2003-2015). **Ratio Juris**, v. 14, n. 29, 2019b.

ANDRADE, José Alonso. 10 formas de Violencia lineal en Estados decadentes. **Formación, género y luchas populares**, 10 abr. 2020.

FISAS, Vicenç. **Procesos de paz y negociación en conflictos armados**. Barcelona: Paidós, 2004.

BARRERA, Daniela.; VILLA, Juan David. Barreras psicosociales para la paz y la reconciliación. **El Ágora USB**, v. 18, n. 2, p. 459–478, 2019.

BAR-TAL, Daniela. **Shared belief in a society. Social Psychological Analysis**. New York: Sage Publications, 2000.

BAYER, Anna. **El papel de la comunidad internacional en la construcción de la paz de Colombia: Europa, los vecinos de Colombia y las organizaciones internacionales**. Ginebra: Instituto Universitario de Relaciones Internacionales y de Desarrollo, 2010.

BLAIR, Elsa. Aproximación teórica al concepto de violencia: avatares de una definición. **Política y cultura**, v. 32, p. 9–33, 2009.

BONILLA, Jorge.; TAMAYO, Camilo. **Las violencias en los medios, los medios en las violencias**. Bogotá: Centro de investigación y Educación Popular – Cinep, 2007.

CALDERÓN, Percy. Teoría de conflictos de Johan Galtung. **Revista paz y conflictos**, v. 8, p. 60–81, 2009.

CAMPO, Adalberto.; OVIEDO, Heidi.; HERAZO, Edwin. Prevalencia de síntomas, posibles casos y trastornos mentales en víctimas del conflicto armado interno en situación de desplazamiento en Colombia: una revisión sistemática. **Revista Colombiana de Psiquiatría**, v. 43, n. 4, p. 177–85, 2014.

CHOMSKY, Noam. El control de los medios de comunicación. **Washington D. C. (états-unis)**, 2007.

CONSEJO NORUEGO PARA REFUGIADOS. **Global Overview 2015. People internally displaced by conflict and violence**. Disponible em: <<http://www.contagioradio.com/informe-global-2015-sobre-desplazados-arroja-las-peores-cifras-en-35-anos-articulo-8226/%0ACort>>. Acesso em: 10 jun. 2017.

CORTÉS-LANDÁZURY, Raúl. Del mass media, la comunicación y el desarrollo: anotaciones críticas sobre economía y medios. **Palabra Clave**, v. 13, n. 2, p. 337–356, 2010.

DIARIO EL COLOMBIANO. Por corrupción, JEP tropieza de nuevo. **Colombia**, 5 mar. 2019.

DÍAZ, Ivonne. et al. Ethos atribuido al conflicto armado durante la implementación del acuerdo de paz por la instancia ciudadana en Cali, Colombia. Em: RODAS, J. (Ed.). **Ethos del conflicto y creencias sociales como barreras psicosociales para la paz y la reconciliación en Colombia**. Rodas, J ed. Medellín: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2021. p. 137–181.

DOMENACH, Jean-Marie. La violence. Em: **La violence et ses causes**. París: UNESCO. Organización de las naciones unidas para la educación, la ciencia y la cultura, 1980. p. 31–42.

GALTUNG, Johan. Cultural Violence. **Journal of Peace Research**, v. 27(3), p. 291–305, 1990.

GALTUNG, Johan. **Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Enfrentando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia**. Bilbao: Gernika Gogoratz, 1998.

GUZMÁN, Germán.; FALS-BORDA, Orlando.; UMAÑA, E. **La Violencia en Colombia. Estudio de un proceso social. Tomo II**. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1962.

HERNÁNDEZ, Esperanza. **Resistencia civil artesana de paz. Experiencias indígenas, afrodescendientes y campesinas**. Bogotá: Javegraf, 2004.

INSUASTY, Alfonso. et al. **Las víctimas en contextos de violencia e impunidad. Caso Medellín**. Medellín: Instituto Popular De Capacitación –IPC; Fundación Forjando Futuros; Universidad de San Buenaventura Medellín; Comisión Nacional De Reparación y Reconciliación; Personería De Medellín, 2010.

LITKE, Robert. Violencia y poder. Em: KAZANCIGIL, A. M. (Ed.). **Pensar la violencia. Perspectivas históricas, filosóficas, psicológicas y sociológicas**. [s.l.] Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), 1992. p. 161–172.

VILLAREAL, Norma. Colombia: Violencias, conflicto armado y resistencias de género: las apuestas de una cartografía de la esperanza. **Revista Otras Miradas**, v. 7, n. 1, p. 50–66, 2007.

MOLANO, Alfredo. Fragmentos de la historia del conflicto armado (1920-2010). **Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia. Comisión del conflicto y sus víctimas**, p. 58, 2015.

MOLINARES, Hassan. Guerra irregular y constitución: Garantismo judicial de la Corte Constitucional colombiana. **Cuestiones Constitucionales**, 2013.

NUSSBAUM, Martha. **Emociones políticas: ¿Por qué el amor es importante para la justicia?** México: Paidós, 2014.

OFICINA DEL ALTO COMISIONADO PARA LA PAZ - OACP. Sistema integral de Verdad, Justicia, Reparación y no Repetición. Sistema integral para la paz Bogotá Oficina del alto comisionado para la paz - **OACP**, 2018. Disponible em: <<http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/procesos-y-conversaciones/proceso-de-paz-con-las-farc-ep/Paginas/PR-Sistema-integral-de-Verdad-Justicia-Reparacion-y-no-Repeticion.aspx>>

OLIVEROS, Juan.; CORREA, Cristian.; MACHADO, Yurany. ¿La imposibilidad de una paz perfecta? Creencias sociales y emociones políticas frente a la paz en la ciudad de Quibdó. Em: RODAS, J. (Ed.). **Ethos del conflicto y creencias sociales como barreras psicosociales para la paz y la reconciliación en Colombia**. Medellín: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2021. v. VIIp. 248–286.

PIZARRO, E. **Una lectura múltiple y pluralista de la historia**. Bogotá: Centro de Memoria Histórica (CMH), 2015.

OQUIST, Paul. **Violencia, conflicto y política en Colombia**. Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1978.

PÉCAUT, Daniel. Una lucha armada al servicio del statu quo social y político. Em: TRAD. ALBERTO VALENCIA GUTIÉRREZ (Ed.). **Problèmes d'Amérique latine**. Bogotá: Editorial ESKA, 2016. v. 100p. 63–101.

PÉREZ, Andrea. Muertes silenciadas: Problemática del suicidio en los campesinos de La Unión. **Revista Facultad Nacional de Salud Pública**, v. 32, n. 2, p. 92–102, 2014.

PINKER, Steven. **The better angels of our nature. Why violence has declined**. London: The Penguin Group., 2011.

PORTAFOLIO. 8.376.463: las víctimas del conflicto armado en Colombia. **Gobierno**, p. 20, 9 abr. 2017.

PORTILLA, Ana; CORREA, Cristian. **Estudio sobre la implementación del Programa de Reparación Individual en Colombia**. Bogotá: Centro Internacional para la Justicia Transicional (ICTJ), 2015.

INSUASTY, Alfonso. et al. **Víctimas Violencia y despojo. Informe de la investigación acerca de víctimas del conflicto armado**. Medellín: Editorial Universidad de San Buenaventura Medellín, 2009.

RCN NOTICIAS. Los nuevos videos asociados al escándalo de soborno del fiscal de la JEP. **Judicial**, 3 mar. 2019.

RODRÍGUEZ, Julián. **Análisis de los alcances del control territorial por parte de las fuerzas militares en la implementación de la política de defensa y seguridad democrática, como fortalecimiento del estado. Primer período del gobierno Álvaro Uribe Vélez (2002-2006)**. Monografía - Politólogo—Bogotá: UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO, 2012.

SANDOVAL, Carlos. **Enfoques y modelos de investigación cualitativa**. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1996.

TORRES DEL RÍO, César. **Colombia siglo XX. Desde la guerra de los Mil Días hasta la elección de Álvaro Uribe**. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2015.

VALDIVIESO, Andrés. La justicia transicional en Colombia. Los estándares internacionales de derechos humanos y derecho internacional humanitario en la política de Santos: Caracterización y efectos del conflicto armado colombiano en los últimos años. **Pap. Polit**, v. 2, p. 621- 653., 2012.

VILLA, Juan David. Memoria, historias de vida y papel de la escucha en la transformación subjetiva de víctimas/sobrevivientes del conflicto armado colombiano. **El Ágora USB**, v. 14, n. 1, p. 37–60, 2014a.

VILLA, Juan David. **Recordar para reconstruir**. Medellín: Universidad San Buenaventura, 2014b.

VILLA, Juan David. Intervenciones psicosociales en el marco de acciones de reparación a víctimas del conflicto armado colombiano. **ECA- Estudios centroamericanos**, v. 71, n. 774, p. 81–85, 2016a.

VILLA, Juan David. Perdón y reconciliación: una perspectiva psicosocial desde la no violencia. **Revista Polis**, v. 15, n. 43, p. 131–157, 2016b.

VILLA, Juan David. et al. El papel de los medios de comunicación en la fabricación de recuerdos, emociones y creencias sobre el enemigo que facilitan la polarización política y legitiman la violencia. **El Ágora USB**, v. 20, n. 1, p. 19–50, 2020.

VILLA, Juan David. et al. ¿Por qué hablar de barreras psicosociales para la paz en el contexto colombiano? Em: **Ethos del conflicto y creencias sociales como barreras psicosociales para la paz y la reconciliación en Colombia**. Medellín: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2021. p. 24–58.

VILLA, Juan David.; AVENDAÑO, Manuela. Arte y memoria. **Revista Colombiana De Ciencias Sociales**, v. 8, n. 2, p. 502–535, 2017.

VILLA, Juan David. "Si no fuera por Dios, nosotros ya nos hubiéramos muerto". Víctimas, reconciliación y religión. **Theologica Xaveriana**, v. 57, n. 164, p. 565–589, 2007.

VILLA, Juan David. et al. **Nombrar lo Innombrable. Reconciliación desde la perspectiva de las víctimas**. Bogotá: Programa para la paz: CINEP, 2007.

VILLA, Juan David.; INSUASTY, Alfonso. Significados en torno a la indemnización y la restitución en víctimas del conflicto armado en el municipio de San Carlos. **El Agora USB**, v. 16, n. 1, p. 165–191, 2016.

VILLA, Juan David.; PATIÑO, Carlos. Barreras psicosociales para la paz: una lectura dialógica desde diferentes perspectivas teóricas. Em: **Ethos del conflicto y creencias sociales como barreras psicosociales para la paz y la reconciliación en Colombia**. Medellín: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2021. p. 60–91.

WILLS, Maria Emma. Los tres nudos de la guerra colombiana: Un campesinado sin representación política, una polarización social en el marco de una institucionalidad fracturada, y unas articulaciones perversas entre regiones y centro. Em: **Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas**. Bogotá: Centro de Memoria Histórica, 2015. p. 762–806.

ZIBECHI, Raúl. **Entrevista a Raúl ZIBECHI. Latiendo Resistencia. Mundos Nuevos y Guerras de Despojo**. México D.F: El rebozo palabra editorial, 2015.

ZIBECHI, Raúl. et al. **COLOMBIA: ENTRE LA REBELDÍA Y LA ESPERANZA Reflexiones en torno a la Movilización Social 28 abril de 2021**. Insuasty, A ed. Medellín: Grupo de Investigación y Editorial Kavilando, 2022.

ZULETA, Estanislao. **Colombia: Violencia, democracia y derechos humanos**. Bogotá: Altamir Ediciones., 1987.

ZULETA, Estanislao. La Violencia política en Colombia. **Revista Foro # 12 Ediciones Foro Nacional por Colombia**, 1990.

ZULETA, Estanislao. **Colombia: Violencia, democracia y derechos humanos**. Medellín: Editores Hombre nuevo, 2005.

Submissão: 04/11/2022

Aceito: 14/12/2023